

COORDINAMENTO ASSISTENTI

ASSISTANTS COORDINATION

COORDINACIÓN DE ASISTENTES

LUNEDI, 20 settembre 2021
 ore 8 - 9.30 Messico
 ore 15 - 16.30 Italia, Spagna, Burundi
 ore 13 - 14.30 Senegal
 ore 10 - 11.30 Argentina
 ore 21 - 22.30 Filippine

Per la registrazione: **FORMAT**

FIAC **IFCA** **30** 1991 - 2021
FORO INTERNAZIONALE AZIONE CATTOLICA
INTERNATIONAL FORUM CATHOLIC ACTION

LINGUE : italiano spagnolo inglese

INTERVENCIÓN DE MONSEÑOR EDUARDO GARCÍA

Asistente Nacional AC Argentina – Asistente Eclesiástico del FIAC

Este tiempo de pandemia ha golpeado duramente nuestra sociedad. No estamos lejos de la realidad de nuestros hermanos de todos los países, de todos los continentes, de la Iglesia que ha sufrido en diversos niveles este golpe social, que ha sido personal por las pérdidas en las familias, las amistades, el tiempo de aislamiento que ha provocado crisis en muchas familias, con las necesidades económicas que han surgido en este tiempo; y nosotros como Iglesia servidora de la humanidad no estamos lejos de todo esto, al contrario. Han surgido muchas realidades que nos han puesto de cara a una verdad más profunda que nos invita a descubrir cuál es nuestro lugar, no solo un lugar de paciencia para esperar que esta pandemia pase y todo vuelva a ser como antes, sino justamente un lugar profético para poder descubrir en medio de la realidad que es lo que la vida, los hombres y el mundo nos va exigiendo.

En este momento que vivimos, junto con los desafíos de cada lugar, estamos sufriendo las consecuencias de esta pandemia. Esto nos exige una mirada más profunda y honda sobre nuestro lugar en la Iglesia y como Iglesia. Tenemos que evitar la tentación como Acción Católica, como Iglesia, de lo que el Papa llamaría el autorreferencialismo, mirar la realidad desde lo que nos pasa a nosotros, mirar la realidad desde lo que como Iglesia o acción católica hemos podido hacer, mirar la realidad desde los planes que se nos han quedado truncados, mirar la realidad desde el todo y no simplemente la parte.

La Iglesia es servidora de la humanidad y tiene que cargar y ponerse al hombro, samaritanamente a la realidad con una mirada profunda y honda. El lugar de los asistentes, consiliarios, es importante porque va marcando el ritmo de esta inserción en esta realidad, como Iglesia, para ser luz en las tinieblas.

Vuelvo a las palabras del Papa en EG, 13 donde ubica el lugar del pastor. A veces el pastor estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los que están rezagados. Tres lugares que nos sacan de los esquemas tradicionales. Hemos de descubrir, creativamente, en qué momento hemos de ir delante, en qué momento ser uno más y en qué momento ir empujando.

Es un desafío para nosotros como asistentes poder escuchar lo que viven los hombres de nuestro tiempo, con oído atento, sin prejuicio, aquellos prejuicios que predeterminan aquello que nosotros queremos hacer y escuchar, a veces, en función de lo que nosotros queremos hacer. Saber ver, más allá de las palabras que se dicen, saber ver el sufrimiento escondido, saber descubrir la verdad que se oculta detrás de los signos o

una esperanza activista que pretende volver rápidamente a que todo sea igual. Saber escuchar, saber ver y también saber estar. Porque en el estar se van descubriendo las motivaciones más hondas, los dolores mas profundos, las esperanzas más grandes.

En este tiempo tenemos que redescubrir, creativamente nuestro lugar, como tenemos que redescubrir el lugar de la Iglesia. Los templos en muchos lugares, durante mucho tiempo, han estado cerrados, lo que no significa que la fe ha estado clausurada, porque durante la pandemia, las puertas de la Iglesia han sido nuestras caritas, los lugares de servicio, de acompañamiento a la gente. En muchos lugares ha sido una Iglesia vital, sin el culto litúrgico, pero sí con el culto del servicio caritativo al hermano que le ha ayudado a desempolvar y salir de muchas realidades que la empolvaban.

Tenemos que seguir ese camino, descubrir y descubrirnos como una Iglesia que va compartiendo, desde lo que puede y lo que tiene, la vida de nuestros hermanos, que no se agota simplemente en formulaciones, sino que transmite una experiencia viva a imagen de Hch 2,42, compartían todo, se alegraban, compartían el sufrimiento, la esperanza y cada día el Señor aumentaba el número de aquellos que querían vivir esa fe. A nosotros nos toca día a día, mantener viva la memoria de lo que hemos vivido, no para lamentarnos sino para sentirnos desafiados y como asistentes, consiliarios, asesores, acompañar este proceso, que si lo sabemos ver, será un proceso de purificación de muchas cosas que se encontraban demasiado atadas a formas y estereotipos y un momento de esperanza creativa en un momento nuevo de anuncio de la Buena Noticia del Señor, para todos, especialmente para todos los que sufren.